

PRÓLOGO

Creo que, sin lugar a dudas, la Filosofía comenzó con el problema del conocimiento; ese es el momento en que se puede hablar ya de un ser humano. La reflexión sobre el conocimiento fue lo que nos hizo humanos. Por eso me parece que puede ser útil una divulgación elemental del tema gnoseológico, tocando de pasada la distinción metafísica entre monismo y dualismo, tal como se presentó en los pueblos que más tarde conformaron la civilización occidental. Ese es el tema de este ensayo.

Está pensado para un público general, que quiera acercarse al conocimiento en términos accesibles. Puede ser leído por personas que no sean expertas en filosofía, pues se presenta lo esencial del realismo y el idealismo con palabras muy sencillas. Sin embargo, creo que se ofrecen unas pocas novedades: la crítica a ciertos autores, por la incoherencia en la mezcla de monismo y dualismo en una misma cultura, y el señalamiento de errores en algunos aspectos ontológicos, en que incurren otros. También, la conexión que veo entre las teorías del conocimiento y los rasgos de los dos pueblos principales del mundo occidental, es algo que no se suele tratar y que puede ser interesante.

El hombre, en sus comienzos, no podía menos que preguntarse por el origen de todo lo que hay y tuvo que imaginar explicaciones, que seguramente fueron comentadas

entre los miembros de una comunidad. Fue formándose un pensamiento común, una manera de entender las cosas, unas creencias compartidas dentro de cada grupo. En las convicciones básicas de los pueblos, que responden por el origen del mundo, se observan dos tendencias, que se han denominado de manera sintética con las expresiones monismo o dualismo. A mi modo de ver, creo que los arios son monistas y los semitas son dualistas, y estas creencias han determinado muchas cosas. Algunos autores discrepan al asignar estas calificaciones, de lo cual hablaremos un poco.

Los pueblos se reúnen formando varias civilizaciones, que sólo se conocen realmente cuando se vive en ellas. En estas líneas nos limitaremos a la llamada civilización occidental, constituida por las poblaciones de los semitas y de los arios. Cada una de ellas tuvo sus propias características de pensamiento, que condicionaron los distintos aspectos de sus culturas, que más tarde se fusionaron. Desde las formas de organizar la ciudad, o la economía, hasta las teorías sobre el conocimiento, o la ciencia, todo está increíblemente relacionado.

El esquema del trabajo mostrará, en una primera parte, algunas peculiaridades del pensamiento de arios y de semitas; en una segunda parte, se revisarán dos de las teorías principales sobre el problema del conocimiento, el realismo y el idealismo, y se establecerá la conexión que hay entre las teorías y los caracteres del pensamiento. En otras palabras, se tratará de explicar cómo se veía el problema del conocimiento, desde la perspectiva de los arios y de la de los semitas, y cómo

se fundieron, para formar nuestra civilización occidental y cristiana.

Los aspectos aquí tratados, me parecen fundamentales para cualquier reflexión filosófica y, puesto que ha habido polémica al respecto, ofrezco mis opiniones, con la esperanza de colaborar en la discusión.

María Luisa Tosta

Caracas, 30 de noviembre de 2024